FF 50 189

Buenas noches a todos, os recordamos que estáis en el tiempo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Esto es Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Moase y que os acompaña cada miércoles a esta misma hora para recorrer con vosotros aspectos, autores y obras relacionadas con el mundo de la filosofía. Nuestra revista hoy va a tener un tono ligeramente distinto a lo que es habitual en revistas con autores o comentario de alguna obra concreta.

Hoy vamos a dedicar nuestros 25 minutos a hablar de una materia muy importante dentro del estudio de la filosofía, el latín. El latín, la lengua latina que siempre ha tenido una cierta fama de hueso incluso en los ciclos, en los primeros ciclos de enseñanza y que va aumentando de complejidad como es la lengua latina en México a medida que el aprendizaje va especializándose. Y los alumnos de filosofía suelen hacer una serie de preguntas, sobre todo al comienzo de la carrera, relacionadas con algunos de los problemas que les plantea esta asignatura.

Y para contestar a todas estas preguntas nos acompaña hoy Carmen Teresa Pavón, profesora titular de filología latina y de los cursos de primero y segundo de lengua latina en filosofía. Carmen Teresa Pavón va a comentar a continuación con nuestro compañero Miguel Minaya el puesto que ocupa la filosofía latina dentro de la carrera de filosofía, las dificultades con las que se puede topar uno si decide traducir a algunos autores, así como el sistema, la técnica más idónea para enfrentarse a ellos. Por supuesto Carmen Teresa Pavón hará también, si tenemos tiempo, algunas recomendaciones importantes, recomendaciones respecto a los exámenes.

Por nuestra parte nada más, os dejamos ya con Miguel Minaya. En revista de filosofía nos acompaña esta noche la doctora Carmen Teresa Pavón. Carmen Teresa, buenas noches.

Hola, buenas noches. En primer lugar, Carmen Teresa, analizamos aspectos generales, si te parece, para pasar luego a concretos. ¿Qué papel ocupa el latín para el alumno de filosofía? La finalidad del estudio del latín en este caso es la de llegar a unos textos escritos en esta lengua y que contienen un pensamiento filosófico.

Por tanto no se trata del estudio de la lengua en sí y por sí misma, como es el caso por ejemplo del estudio que harían los lingüistas, sino es parecido al que harían los historiadores o incluso los literatos, es decir, estudiarla como instrumento para llegar a esos autores que hemos mencionado, esos escritores de filosofía latina. Y otra pregunta que sin duda se habrán hecho los alumnos y te la habrán planteado a ti en más de una ocasión. ¿Qué diferencia hay entre leer un texto en una traducción y traducirlo uno mismo? ¿No se llega a lo mismo al final? Hay mucha diferencia entre que un alumno llegue a un autor a través de las propias palabras del autor o que llegue por las que han escrito otros traduciendo esas mismas palabras latinas.

Es algo parecido a si leemos, por ejemplo, una novela nosotros mismos o bien nos cuentan esa

novela otras personas, o si asistimos a un hecho directamente o nos lo cuentan. Es verdad que cuando se acerca uno a un texto no se llega con mucha facilidad y a veces se llega mal, es decir, el que un alumno intente traducir un autor no quiere decir que lo traduzca enteramente y que lo traduzca bien, pero por lo menos sabe algo más directamente de ese autor y de la lengua. Es un esfuerzo que vale la pena, si bien eso no quiere decir que no haya que emplear para nada las traducciones hechas ya, siempre son un apoyo y una ayuda para comprobar lo que uno mismo ha hecho.

Sí, y para llegar al pensamiento original de una manera directa a Carmentere a través de la lengua en que fue escrito, en este caso el latín, ¿hace falta un conocimiento profundo de ese idioma del latín? Evidentemente, mientras el conocimiento sea más perfecto mejor llegará al pensamiento de estos autores, pero desde luego hay unos datos concretos que sí que son fundamentales. Por ejemplo, un alumno tiene que saber la gramática, la morfología y la sintaxis, tiene que tener una idea sólida de las declinaciones y las conjugaciones y por supuesto tiene que tenerla también de los valores de los casos, de los modos distintos, qué oración, tipo de oración tiene que llevar, qué valores tienen las conjugaciones, etcétera, etcétera. Pero esto, que es una parte teórica, no basta, tiene también que luego llevarlo a la práctica en cada autor y esto es a base de traducir y traducir cómo se consolida, es decir, la práctica basada en la teórica, fundamental.

Y esto hay que hacerlo además con mucho, digamos, este estudio, con mucha meticulosidad y con mucho cuidado y mucha atención. Sí, sin duda los autores que han escrito en latín son muchos, pero bueno, no se tratarán todos en estas asignaturas, imagino, pero ¿hay mucha diferencia entre unos y otros a efectos de dificultades o son todos parecidos los que se estudian durante el curso? No, bueno, tienen en común el que son autores de filosofía, pero en cuanto a la diferencia de las dificultades, es verdad que una persona que estudia latín, ese latín que estudia y que traduce le sirve para traducir cualquier otro autor latino. Ahora bien, sí podemos decir como norma general y sobre todo puesto que estamos tratando para los alumnos que van a empezar, que a lo mejor el tipo de dificultades que se pueden encontrar son distintas.

Así, por ejemplo, en Cicerón una de las dificultades más frecuentes son los periodos muy largos. Vamos a citar como un ejemplo un párrafo que viene en la página 5 de la segunda prueba de evaluación, es decir, en los cuadernillos de evaluación a distancia, el texto que trata de la imagen del sabio. En el párrafo número 69, cuando empieza... Este párrafo termina unas cuantas líneas después en definiant, entonces el alumno que se encuentra con este texto ve que ahí hay muchísimo latín, digamos así, y que tiene que irlo deshaciendo y analizando en partes.

Esto es lo que tiene que hacer. Este párrafo en concreto no es de los más difíciles porque tiene un orden lógico, pero sí se podría encontrar con que a lo mejor al principio estuviera el sujeto y al final el verbo de ese mismo sujeto. Esto efectivamente es una dificultad que para mi gusto es la mayor de Cicerón.

Al texto, ¿qué tiene que hacer? Pues hacerlo despacio, leerlo varias veces, analizarlo y luego intentar traducirlo como si fuera una especie de crucigrama, una especie de rompecabezas, uniendo parte por parte. Esto con respecto a Cicerón, evidentemente son otras las dificultades, muchas más, las que se pueden encontrar, dificultades de vocabulario, etc. Pero creo que esta, así en principio, como digamos, dificultad de hecho que puede ser la mayor.

Sin embargo, que no se asusten los alumnos porque esta obra de Cicerón a lo mejor en principio les impone algo, les resulta un poquito difícil, pero de suyo no lo es, es una de las obras más fáciles de Cicerón de tipo filosófico y además tiene un contenido bastante cercano a nosotros. Por ejemplo, por hablar de otro autor, ahora del segundo curso. En Lucrecio, también sea el primero con que se encuentren en este curso, la dificultad que pueden tener mayor, tal vez no la única, pero sí una de ellas, es la de la alteración de orden de palabras o hiperbatón.

También vamos a citar un texto que viene en el cuadernillo, en este caso en la primera prueba, es el primer texto de todos que hemos puesto, omnis utest igitur per se natura duabus constitit in rebus. Aquí mismo vemos que el orden tendría que ser omnis natura utest per se igitur constitit in duabus rebus. Así pues, toda naturaleza, como es por sí misma, está formada, o consta, está formada, consiste en dos cosas.

Esto lo vamos a encontrar con muchísima frecuencia en Lucrecio, la alteración del orden de palabras. Esta viene dada por razones métricas y las dificultades que encontremos en Lucrecio fundamentalmente serán provocadas por la métrica. El autor tiene que acomodarse al ritmo y a la medida del verso y hará alteraciones y elegirá a veces unas formas, a veces otras.

Igualmente los arcaísmos, etcétera, serán también unas de las dificultades que encuentren estos alumnos. Pero queremos advertir a propósito de esto una cosa que creo que les será útil. Si bien Lucrecio les va a chocar a los alumnos que empiecen segundo, porque a lo mejor es el primer autor en verso que han encontrado, no se crean que es el que va a ofrecerles mayores problemas.

De hecho, observamos al final de curso que San Agustín, que es un autor mucho más cercano a nosotros, que es prosista, que tiene un pensamiento cristiano, que habla de asuntos muy próximos casi al de cualquier persona, si bien de una manera muy distinta a la nuestra, sin embargo es un autor que les debe de suponer mayor dificultad porque suspenden más San Agustín que Lucrecio a pesar de las dificultades de este primero. Y creo, si te parece, que voy a aprovechar aquí para hablar un poco de la forma de estudiar estos autores. Conviene leer los textos, como he dicho antes a propósito de Cicerón, los textos con que nos encontramos conviene leerlos y hacer posible en altavoz y leerlos despacio, de manera que vayamos captando ya los significados de algunas palabras.

Después que se haya leído varias veces, las que se puedan, dos o tres, entonces hay que ir analizando palabra por palabra e ir construyendo de acuerdo con las normas de la sintaxis hasta que queden formadas las frases. Luego conviene comprobar con otras traducciones, a esto aludía anteriormente, y ver si están bien o corregir lo que no lo está. Y por último, una vez

que ya se ha asegurado el alumno de que tiene la traducción bien hecha, repasar y repasar.

Si luego se empieza con otro fragmento o otro diálogo, otro fragmento, siempre volver los anteriores cuando están ya garantizadas las traducciones. Esto es fundamental e insisto mucho a los alumnos con los que hablo, tanto por teléfono como con los que escriben cartas y tal, siempre les comento esto y creo que es poco todo lo que se insista en esta técnica. Pero en definitiva, la verdad es que no es una asignatura más difícil que otra, lo que pasa es que tiene esta forma de estudiar, por así decirlo.

Bueno, yo creo que has dado una inyección de ánimo a los alumnos, ¿no?, que se intentan... Bueno, si no es de ánimo, por lo menos de técnica, que creo que es importante. Y que pierdan el miedo, ¿no?, que también será importante. Bueno, así sí, evidentemente hay que perderlo de todas todas, antes de empezar hay que perderlo.

Una dificultad, Carmen, te he añadido a la lengua, ¿no?, puede ser la lejanía del tiempo de estos textos que se traducen. Sí, esto puede serlo, como tú bien dices, puede serlo. No tiene que serlo, pero puede serlo.

Por eso también es interesante introducirse en el contexto histórico, en las circunstancias personales de cada autor, a lo mejor determinadas obras o determinados pensamientos están provocados por un entorno determinado y esto es interesante conocerlo. También esta lejanía en el tiempo a veces condiciona que las interpretaciones, incluso de filólogos ilustres que se den sobre el texto, sean distintas e incluso opuestas y no se llega a ninguna conclusión por ello, ¿no? Pero al mismo tiempo de estas dificultades y, digamos, de estas otras particularidades del entorno que hay que estudiar, también hay que decir que el interés por un texto antiguo también es, en cierto modo, mayor que por uno actual, ¿no te parece a ti? Sí, yo creo que sí, desde luego. Bien, si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Revista de Filosofía, que nos acompaña la doctora Carmen Teresa Pavón, profesora titular de Filología Latina y profesora de Lengua Latina de los cursos I y II de Filosofía.

Vamos a tratar ahora, Carmen, de otro aspecto. Los autores que se traducen y de los que nos has comentado en parte las dificultades que pueden ofrecer, ¿son los más representativos, por decirlo de alguna manera, de la filosofía latina? Pues yo creo que sí. Es verdad que alguno de ellos, sobre todo San Agustín, que es el más tardío de los cuatro que tratamos, se puede cambiar por algún otro, pero nos encontramos con la dificultad de que apenas hay traducciones ni textos que puedan emplear los alumnos.

Las traducciones o no hay o están agotadas o semiagotadas. Entonces esperamos alguna vez en la misma UNED hacer textos que puedan hacernos variar también el panorama de estos filósofos. Pero yo creo que, desde luego, sí son los más interesantes, si bien cada uno tiene un significado diferente.

¿Y qué significado es ese? Por ejemplo, Cicerón no es propiamente un filósofo, sino es un político y un orador que se refugia en la filosofía. Él acude a ella en parte por unas

circunstancias personales y en parte también atraído por la cultura griega que había estudiado y que estaba entonces de moda en Roma. Con este conocimiento del griego y de la cultura griega, él pudo acceder a determinados pensadores y pensamientos griegos.

Pero no se centra en ella de la forma de especulación. Él lo que quiere es charlar un poco sobre la filosofía y dar unas normas morales cercanas a las normas sociales y que le sirvan al hombre de una manera que le haga más feliz y que le agudice también, dice en alguna ocasión, que le agudice el alma. Pero no es propiamente un filósofo, desde luego, al estilo típico y clásico, si bien tiene un gran mérito desde este punto de vista.

Por ejemplo, Séneca es claramente un estoico y está más próximo tal vez a nuestra idea de filósofo, pero desde luego y sobre todo es un moralista. Pero por otra parte, Séneca, yo tampoco soy muy experto en el tema, pero algo he llegado a conocer, también estuvo Séneca muy relacionado con la historia contemporánea, ¿no es así? Sí, evidentemente tuvo mucha relación hasta el punto de que este es uno de los problemas que se plantean en torno a la figura de Séneca. Él, en sus obras filosóficas, deja una moral muy clara que debe aplicarse cualquier hombre, el individuo individualmente, en su interior, por así decirlo.

Y, en cambio, él llevó una vida completamente diferente. Si él dice que hay que despreciar las riquezas, sabemos que él fue rico. Si él dice que la política es algo también que hay que dejar de lado, él estuvo inmerso en ella, en la política.

Algunos estudiosos dicen que la vida real de Séneca, es decir, la vida que llevó, era la que le gustaba y que el otro lo escribía por escribirlo, es decir, con algo de falsedad. Algunos mantienen lo contrario, que él hubiera querido llevar la vida que predicaba y que, sin embargo, llevó la otra. Esto es un problema que, en realidad, es interesante, pero que es difícil de resolver.

No sé siquiera si alguna vez encontrarán datos suficientes para llegar a una conclusión, pero a mí me parece que esto hay que dejarlo de lado, aun sabiendo este punto, dejarlo de lado y centrarnos en sus obras que, de todas maneras, tenemos que agradecer porque son riquísimas en cuanto al contenido y también en cuanto a la forma. ¿Y qué puedes comentarnos de otros dos autores que ya has nombrado antes, Lucrecio y San Agustín, desde este punto de vista que venías comentando ahora? Bien, pues Lucrecio, desde luego, es el filósofo, tal vez, de estos cuatro que vemos, más filósofo en el sentido estricto y tradicional. Un poco, diríamos, a la forma presocrática.

Los presocráticos estudiaban el mundo dentro de la asignatura que llamaban filosofía y lo entendían como un estudio de la física. Abarcaban, por tanto, todo lo referente a la tierra, todo lo referente a todo lo que existía, al agua, al firmamento, etcétera, y ahí lo incluían. Lucrecio estudia todo lo referente a la tierra, pero también se centra fundamentalmente en el hombre.

No olvidemos cómo le da una importancia fundamental a la creencia en los dioses, al sufrimiento, etcétera. En este sentido, cabe decir de él que es un gran escritor y que tiene una

gran importancia dentro de la filosofía latina, también como vínculo con la griega, de la que tomó casi todo lo que escribe. Y, por otra parte, en cuanto a San Agustín, que es un autor ya bastante posterior, que pertenece a un momento en que la decadencia de los valores anteriores es muy grande, sufre un gran desconsuelo, que al final encuentra la paz precisamente en el cristianismo, que había sufrido unas encarnizadas persecuciones, pero que supone un gran ideal liberador y que a él le da seriedad y una línea y forma de vida para continuar y solucionar todo aquello que hasta entonces no había encontrado.

Sí, pero finalmente San Agustín parece alejarse a otro campo completamente distinto. ¿Dónde lo encuadraríamos? Bien, pues yo creo que es esto mismo que acabo de decir. Habría que encuadrarlo ya en una línea alejada un poco de la clásica para acercarse más hacia nosotros, para adentrarse en el cristianismo.

Y en este campo es donde yo decía antes que a lo mejor se le podría reemplazar por otros autores que tienen otro contenido distinto pero que están en esta misma línea o situación. ¿Y estos autores tuvieron continuadores o discípulos? Es decir, ¿alguno de ellos llegó a formar una escuela, una línea decisiva dentro de la filosofía? No, la influencia que tuvieron en la posteridad estos filósofos es relativa. Es decir, no es como tú dices una escuela en la cual hubiera otra serie de seguidores.

Esto más bien ocurrió en las corrientes anteriores. Sí ejercieron influencia tal vez indirecta y tal vez en épocas más tardías, en la Edad Media en algunos casos, en el Renacimiento, también en el siglo XVII. Por ejemplo, no olvidemos luego la influencia de todas las teorías atomistas del determinismo, que luego llegan hasta Augusto Conte, etc.

Vamos, mejor dicho, que él recoge. Pero propiamente no se puede hablar de una escuela de estos autores. Bueno, hasta aquí vamos a hacer una pausa.

Ahora lo que podríamos decir es el aspecto más técnico. Volvamos ahora a un punto que ya había rozado al principio Carmentere, pero yo creo que hay que hacer más incidencia. ¿Qué importancia tiene la filosofía latina para quien quiera hacer esta carrera de filosofía? Bueno, pues yo creo que efectivamente la filosofía latina es un eslabón entre la filosofía griega y la filosofía posterior.

Es una cultura muy grande, la cultura latina, entonces tiene este reflejo en la filosofía. A mí me parece que con estas características a las que antes hemos apuntado, merece la pena introducirse en ella. Tiene un valor bastante importante, me parece a mí.

Sí, yo soy de tu opinión también. Pero una cosa queremos preguntarte con respecto a la antecesora de la filosofía latina, la filosofía griega, que tú has nombrado ya. ¿Se puede decir que en este campo la cultura latina hizo un papel similar al que ejerció en otros aspectos a la griega? Es decir, el de asimilarla y transmitirla.

No del todo, no del todo. Tal vez en este aspecto la filosofía latina no llega a la altura, por

ejemplo, que llegó la literatura en sus distintos géneros, la épica, la comedia, etcétera, y a lo mejor tampoco en el arte. No cabe hablar de un nivel similar.

Sí, sin embargo, de su importancia, por ejemplo, la filosofía latina está reflejada en la acción, en la política, tiene su reflejo en la política en cuanto que no es una filosofía pura, como decíamos antes. Está muy mezclada también, en cierto modo, por ejemplo, en el caso de Cicerón con la oratoria. Cicerón es, como decíamos, algo filósofo, pero sobre todo un político, y sus ideas filosóficas están un poco entremezcladas con todo esto.

Tiene también un matiz moral y una forma de vida. Es decir, la filosofía latina es fundamentalmente práctica. No es en absoluto abstracta.

No se plantean en general el resolver un determinado problema como lo podían hacer sus antecesores los griegos y como después a lo largo de la historia de la filosofía se ha planteado. Esto es una característica muy de la filosofía latina, pero que al mismo tiempo le hace que no llegara a una cumbre muy elevada ni tampoco a una cantidad muy grande de obras escritas en latín desde el punto de vista filosófico, lo cual no quiere decir que no tenga ni mucho menos importancia, porque, como ya digo, abarca una gran época, una época muy larga y muy profunda, y entonces también tiene su interés. Muy bien, estamos terminando ya.

Se nos ha agotado el tiempo, Carmen Tere, pero no quería terminar sin recoger una pregunta que yo creo que interesará a todos los alumnos, lo hayan hecho realmente o no. ¿Qué consejos o recomendaciones se le pueden dar para que haga un buen examen? Aprovecha este poco tiempo que nos queda para que se les quede bien claro. Bien, sí.

Esta pregunta yo creo que, efectivamente, como tú dices, si la han hecho o si no la han hecho... Se les pasa a todos por la mente, ¿no? Sí, sí, esto es. Pues yo creo que hay que insistir en esto que hemos dicho, en que los textos primero hay que leerlos con serenidad, analizarlos bien, darle a cada palabra su función, no equivocarse, no atropellarse, haber estudiado primero con regularidad así, y luego a la hora del examen pensar que se va a hacer un ejercicio más de estos. Y además otra cosa que quiero aprovechar para decir, aunque ya sea lo último, es una advertencia que yo creo que cabría hacerle a todos los alumnos de la UNED.

Efectivamente, parece que nos dedicamos en la UNED a hacer exámenes, los alumnos y los profesores a examinar. Eso es un punto más que casi es el menos importante del profesor y del alumno. Lo que tiene que hacer el alumno es estudiar y, por tanto, en este caso, aprender latín para conocer, como decíamos antes, esos textos latinos.

Y, desde luego, el profesor, en la medida que puede, es enseñar. No examinar, sino enseñar. Entonces, que el examen sea sólo un fruto de ese estudio que tienen que hacer, y de esa manera que hemos indicado antes, con serenidad, leyendo despacio, analizando y nunca quebrantando la sintaxis.

Muy bien, pues que lo tengan en cuenta los alumnos. Y sólo nos queda despedir aquí el tiempo

de Revista de Filosofía. Carmen Tere, muchas gracias por tu participación.

Muchas gracias a vosotros. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Hasta aquí ha llegado hoy Revista de Filosofía, que ha tenido como invitada a Carmen Teresa Pavón, profesora titular de Filología Latina y de Lengua Latina, primero y segundo cursos de Filosofía en la UNED. En esta charla con la profesora Pavón hemos intentado contestar algunas de las preguntas que plantean a veces los alumnos de Filosofía, a los que esta materia, el latín, la filosofía latina, les ha creado algún tipo de problema.

¿Cuál es el problema de la filosofía latina? Hemos hablado de la importancia de la filosofía latina dentro de la carrera de filosofía, del lugar que ocupa el latín en la carrera de filosofía. También nos ha comentado Carmen Teresa Pavón las diferencias entre leer obras traducidas o traducirlas uno mismo, y la dificultad que implican algunos de los autores más representativos, por ejemplo Cicerón, Lucrecio o San Agustín. Y por último se ha insistido en cuál es el método de estudio más apropiado.

Recordad que es bueno leer en voz alta, despacio y hacer posible un mínimo de dos o tres veces el texto al que os vayáis a enfrentar. Bueno, pues por nuestra parte esto ha sido todo. Gracias de nuevo a la profesora Pavón, a Miguel Minaya y a todos vosotros que nos habéis acompañado hasta aquí y esperamos que muchos de estos consejos os sean útiles en un momento dado.

Ahora, si decidís seguir en nuestra compañía llega el tiempo de Arturo Magallón. Manuel Fernández y el curso de acceso.